

dice donde son reproducidos documentos en torno a don Germán y algunos textos suyos que responden a situaciones concretas.

PALOMA JIMÉNEZ DEL CAMPO
Universidad Complutense de Madrid

Antonio Lorente Medina. *La prosa de Sigüenza y Góngora y la formación de la conciencia criolla mexicana*. Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1996.

Magnífico el último trabajo del profesor Antonio Lorente sobre la obra y significación de don Carlos Sigüenza y Góngora, una de las principales figuras del Barroco americano.

La prosa de Sigüenza y Góngora y la formación de la conciencia criolla mexicana es un análisis pormenorizado de las obras en prosa del escritor mexicano en sus vertientes científica, histórica, cronística, hagiográfica y moral, vistas bajo el hilo conductor de un discutible «nacionalismo».

Títulos a primera vista tan áridos como *Theatro de Virtudes Políticas, Libra Astronómica y Filosófica, Parayso Occidental, Piedad heroyca de Don Fernando Cortés, Relación de lo sucedido a la Armada de Barlovento, Trofeo de la Justicia Española, Alboroto y motín de los indios de México o Mercurio Volante* son estudiados en profundidad y con un entusiasmo digno de tenerse en cuenta, que el autor de este ensayo transmite a sus lectores, ofreciéndonos no sólo un documentadísimo estudio de cada una de las obras, sino también una amplia visión del complejo panorama cultural del mundo barroco con todas sus contradicciones.

El capítulo dedicado a los *Infortunios que Alonso Ramírez...*, el libro más conocido y estudiado de Sigüenza, resulta, cuando menos, polémico, sobre todo por la vehemencia con la que ataca, en simbiosis con el estilo del autor estudiado, al sector de la crítica que defiende posiciones contrarias. El profesor Lorente defiende la historicidad esencial de la obra con una argumentación sólida, pero que no termina de convencernos del todo.

La tesis fundamental del libro, la de que la obra de Sigüenza y Góngora responde a un deliberado proyecto –¿personal o colectivo?– de formación de la conciencia criolla mexicana, podría matizarse algo más, ya que si bien corresponde claramente a ciertas obras estudiadas como *Theatro de Virtudes Políticas*, o algunos de los párrafos insertos en la *Libra Astronómica y Filosófica*, hay otras que no encajan de un modo tan ajustado en dicha visión. Creemos que el autor juzga con criterios más próximos a la actualidad que a los de ese mundo, tan ambiguo como contradictorio, que fue el Barroco.

De todas formas, se puede estar de acuerdo o no con la tesis planteada por Lorente Medina, pero, desde luego, es indiscutible que *La prosa de Sigüenza y*

Góngora y la formación de la conciencia criolla mexicana es un libro imprescindible para todos aquellos que deseen acercarse a la obra y figura de este «barroco ilustrado», como lo calificó Lezama Lima, del México del siglo XVII.

PALOMA JIMÉNEZ DEL CAMPO
Universidad Complutense de Madrid

Aspects du récit fantastique rioplatense (Silvina Ocampo, Julio Cortázar),
Textes réunis et présentés par Milagros Ezquerro, Paris, Montreal, L'Harmattan, 1997.

Cuando se habla de relato fantástico, el Río de la Plata constituye una cita obligada. La vitalidad en esa latitud de esta modalidad de escritura se evidencia con sólo mencionar los dos nombres que vertebran este libro y que conforman cada uno en sí mismo toda una literatura: Julio Cortázar y Silvina Ocampo. Sobre el primero trabaja Catherine Bretillon; en la segunda y en particular en *La Furia y otros cuentos* se centran Noemí Ulla, Blas Matamoro, Susana Martínez Robbio, Cristina Andrea Featherston, Mónica Zapata, Michèle Ramond, Annick Mangin o Milagros Ezquerro, compiladora del volumen.

En la introducción al conjunto, ésta última citaba a Tzvetan Todorov, ya inevitable en la materia. Su patrón de medida y su definición de la suerte del género en el XIX se vuelven obligados en cualquier análisis que, en contrapartida, investigue su curso hoy. Se tiene que comenzar revisando aquéllos, aunque sea para discrepar. De hecho, frente a un Todorov que no reconoció muestras apreciables de textos fantásticos en el presente, lo primero que la exégesis posterior ha de intentar es una especie de contraofensiva al respecto, de *toma de conciencia* o de posiciones de arranque.

La operación proporciona sus frutos cuando se intuye –como Silva Cáceres vislumbra en este compendio– que probablemente la producción rioplatense no sólo sirvió para activar la energía del género, sino que además estimuló la reflexión sobre él, incluido el ensayo del propio Todorov. No se deben olvidar sus deudas para las primeras aproximaciones de un Roger Caillois que ha vivido en Buenos Aires y ha estado en contacto con lo más granado del grupo «Sur».

Dicho grupo y otros autores eminentes –de Macedonio Fernández a Roberto Arlt, pasando por los uruguayos Felisberto Hernández o Juan Carlos Onetti– materializan lo que Mario Goloboff designa como una inversión de la estética realista dominante y una contaminación general de irrealidad en literatura. Frente al realismo que postula un discurso transparente, el texto fantástico no oculta que él es ficción y se confiesa netamente metaliterario: confesión de la propia ficcionalidad por la que ésta es puesta en duda.

Ahora bien, las teorizaciones no consiguen eliminar el hecho incuestionable de que cada escritor cumpla a su manera con lo que él cree que el género